

**COMUNICADO SOBRE EL FORO: VICENTE GUERRERO, CONSUMADOR DE LA
INDEPENDENCIA**

**CON LA PARTICIPACIÓN DE LUIS OLIVERA LÓPEZ, JOSÉ ORTIZ MONASTERIO
Y JESÚS GUZMÁN URIÓSTEGUI, CON LA MODERACIÓN DE MIGUEL SOTO**

17 DE SEPTIEMBRE DE 2014



(Luis Olivera López, José Ortiz Monasterio, Miguel Enrique Soto y Jesús Guzmán Urióstegui)

Con la participación de los historiadores José Ortiz Monasterio, Jesús Guzmán Urióstegui y Luis Olivera López, y con la moderación de Miguel Enrique Soto, esta tarde se llevó a cabo en el INEHRM el Foro Vicente Guerrero, consumidor de la Independencia. En el foro se destacó la figura de Vicente Guerrero y su papel como consumidor de la Independencia mexicana.

En su intervención, Jesús Guzmán Urióstegui señaló que Guerrero realizó correrías frecuentes entre su cuartel tlapaneco y la Tierra Caliente, donde aquella tenía sus reales, en la parte michoacana. Como sucedió con Morelos, el encargado de perseguirlo fue José Gabriel de Armijo, quien de inmediato reforzó la guarnición.

Guerrero dividió a sus tropas en pequeñas partidas, las cuales empleaban una táctica de ataque muy acorde a las condiciones geográficas de la zona, aprovechando muy bien la cercanía de la Sierra Madre del Sur para los casos de peligro extremo: la guerra de guerrillas. Al efecto, acordó planes de campaña conjuntos con Pedro Ascencio de Alquisiras, Nicolás Bravo, Pablo Galeana y otros jefes, en los que él se

encargaría de recorrer la parte de Tlalchapa Huetamo, mientras que Alquisiras lo haría de la zona de Zacualpan, y Bravo y Galeana de Ajuchitlán y sus alrededores.

Ahí Armijo les hizo una persecución incesante por más de un año, sin frutos aparentes, aunque intentó restarles influencia por todos los medios, ya sea mediante exhortos de indulto al común de los rebeldes, ya con bandos prohibiendo a sus soldados el hurto, el saqueo y el decomiso de todo tipo de mercancías para no generar malestar entre los pueblos.⁴⁰ Obviamente su ofrecimiento de indulto iba a tono con el que decretó en enero de 1817 el virrey Juan Ruiz de Apodaca, sustituto de Calleja desde el mes de septiembre anterior, considerando al grueso de los independentistas como menores de edad, incapaces de participar en la lucha por decisión propia.

Fue un año de asedio constante, como ya se mencionó. Pero Guerrero y su gente no sólo lo soportaron sino que también replantearon sus estrategias de lucha y sus posiciones, al grado de que para agosto de 1818 volvieron a la ofensiva, con incursiones sistemáticas sobre puntos tan distantes entre sí como Sultepec y Coahuayutla. Una vez más, recuperar el Balsas era uno de sus objetivos primordiales. Para esos momentos fines de 1818 los insurgentes se habían apoderado de Cuautotitlán y amenazaban Tetela, Chilpancingo y Tixtla, además de que entraban y salían sin mayores problemas de Ajuchitlán, Coyuca y Zirándaro. No obstante, al parecer sus puntos de control más importantes estaban en Coahuayutla, con Isidoro Montes de Oca al mando, y en La Goleta, donde Pedro Ascencio de Alquisiras mantenía el control.

Este resurgimiento militar independentista provocó de inmediato nuevas discordias entre las tropas virreinales, siendo el pleito más sonado el del coronel Juan Nepomuceno Rafols contra su comandante general. Rafols estaba encargado de la zona del cerro La Goleta, con éxitos raquíticos que no le permitieron siquiera controlar Alahuiztlán y sus pozos salineros. Era un quejoso de primera y al parecer poco dispuesto a soportar jornadas extenuantes, pues al menor pretexto salía hacia Teloloapan para descansar. Ya ahí, su crítica iba contra el clima, contra la falta de médico y de hospital, contra la necedad misma de los pueblos, contra la escasez de

tropa, y contra su jefe, por supuesto. Así ocurrió a fines de julio de 1819, cuando acusó a Armijo de querer enviarlo a la campaña de Tierra Caliente. Sin embargo Rafols no duró en el cargo, pues para mayo de 1820 Armijo era de nuevo el jefe. Es probable que la destitución de aquél la haya ordenado el virrey, tras enterarse del restablecimiento en España de las Cortes de Cádiz y la Constitución liberal, hecho motivado por el levantamiento del coronel Rafael Riego del 1 de marzo de ese mismo año. El carácter intransigente de Rafols no era propicio para ningún viento de cambio, al que sí estaba dispuesto el propio gobernante de la Nueva España.

En efecto, el 1 de mayo Apodaca informó a José Gabriel de Amijo que en España se había jurado la Constitución de 1812, y que ya Cuba había seguido ese ejemplo, pero que no convenía propagar en la región tales acontecimientos para evitar mayores complicaciones. Ahí no quedó ni dejó el asunto, y para agosto envió a un comisionado a negociar con Guerrero el fin de la guerra. Lo suplió entonces Agustín de Iturbide, quien, afirma el maestro Lemoine, llevaba ya el plan de Independencia en una de las bolsas de su traje. Lo cierto es que para fines de noviembre de 1820 dicho coronel ya se encontraba en Teloloapan, desde donde el 26 le dirigió una misiva a Guerrero lamentando su negativa de deponer las armas, según nota previa de éste del 22 del mismo mes, pero pidiéndole también que dejara abierto el intercambio epistolar, hasta que “uno u otro quede convencido de la justa causa que nos conduce a batir nos en los campos de batalla”. Finalmente, previas nuevas cartas entre ambos jefes, y tras quedar convencido de la definitiva adhesión de Iturbide a la independencia total del país, esto último de seguro después de conocer su proclama del llamado Plan de Iguala del 24 de febrero de 1821, en marzo Vicente Guerrero aceptó unirse al movimiento trigarante consolidando esta postura con la entrevista que tuvo con aquél en Teloloapan el 14 de ese mismo mes, de donde los dos pasaron a Acatempan para presentarse armas, no sin antes jurar su alianza política.

José Ortiz Monasterio se refirió al nieto de Vicente Guerrero, Vicente Florencio Carlos Riva Palacio Guerrero, hijo del matrimonio de doña María Dolores Guadalupe Guerrero, hija del prócer, y don Mariano Riva Palacio, en cuya acta bautismal está

estampada la firma del libertador Vicente Guerrero. Recordó el papel de Guerrero en la Independencia, el Plan de Iguala y su decreto de abolición de los esclavos. Imaginen a este arriero que llegó a ser jefe de la insurgencia, consumidor de la Independencia y Presidente de la república, y él era un mulato, en una época en la cual existía la esclavitud. En algún lado se educó el libertador Guerrero y recordó que los arrieros muchas veces transportaban libros.

El abrazo de Acatempan representa la reconciliación, cuando menos momentánea, del México criollo con el México mestizo. Sobre Mariano Riva Palacio, el abuelo paterno de Vicente Florencio, resaltó la novela *Calvario y Tabor* que narra las peripecias de la intervención francesa (1862-1867), durante la cual figuró como general en jefe del Ejército del Centro, además de que ocupó muchos cargos públicos. Guerrero no es el malo e Iturbide es el bueno, los historiadores, señaló Ortiz Monasterio, tratamos de entender cómo era la época, la actuación de los personajes, pero no somos jueces. Y resumió a Guerrero en una frase: “La Patria es primero”.

Por su parte, Luis Olivera López reflexionó sobre la teoría del “sujeto histórico”. En principio, podríamos decir que la historia la hacen todos los seres humanos en su acontecer cotidiano. Sin embargo, también debemos considerar que existe una dimensión teórica e interpretativa en el modo como se concibe al “sujeto histórico”. Así, la respuesta que se da a la pregunta sobre quién o quiénes hacen la historia suele variar dependiendo del proceso histórico que se estudie. Si el hombre individual es el sujeto histórico, entonces los individuos relevantes o destacados por distintos motivos son los que hacen la historia, siendo esta el registro de los hechos memorables de grandes hombres o héroes. Esta es la manera más habitual de escribir la historia desde la Antigüedad.

La noción de sujeto histórico se refiere a quienes reciben la historia. En ese sentido, todos somos sujetos históricos porque la historia incide en las sociedades del presente y, por ser miembros de esas sociedades, la historia nos determina de muchas maneras: heredamos problemas que vienen del pasado, formas de pensamiento, rasgos culturales, tradiciones y costumbres, así como formas de



organización política, económica y social que definen nuestra identidad y nuestra vida en comunidad.